

## Nostalgia de Grecia en Schiller y Hölderlin

MÒNICA CARBÓ, Universitat de Girona

Utilizamos la fórmula *Nostalgia de Grecia* para referirnos en general a la fascinación que ejerce el modelo cultural griego entre diversos autores del panorama intelectual alemán entre los siglos dieciocho y veinte. Dicha fascinación envuelve dialécticamente una actitud de desprecio para con la cultura europea moderna, y el deseo de refundación de un nuevo paradigma cultural inspirado en la antigüedad helénica.

Descrito por E.M. Butler<sup>1</sup> como la “tiranía” de Grecia sobre Alemania, en su estudio sobre la influencia que ejercieron el arte y la poesía griegas sobre los grandes autores alemanes de los siglos XVIII; XIX y XX, el síndrome nostálgico afectaría de forma muy explícita a una larga lista de autores iniciada por Winckelmann con su famoso trabajo sobre la *Historia del arte de la antigüedad*, en la que aparece formulada explícitamente por vez primera una fascinación por lo griego que invadirá la cultura alemana ilustrada y post ilustrada. Sugerida y elaborada por Taminiaux<sup>2</sup> en su estudio sobre la influencia de Kant y los griegos en los itinerarios filosóficos de Schiller, Hölderlin y Hegel; la relevancia filosófica del tópico “nostalgia de Grecia” puede rastrearse además muy significativamente en los tres autores en el “alba” del idealismo alemán.

Los poemas *Los Dioses de Grecia* y *Los Artistas*<sup>3</sup> pueden ilustrar de forma sintética la trivialidad del uso del tópico Nostalgia de Grecia en pluma de Schiller. En el primero, Grecia aparece como horizonte privilegiado donde belleza, amor y joya acogen la manifestación del uno-todo, y la lamentada pérdida de la presencia de lo griego se documenta en la indigencia de la cultura moderna de la representación. El poema juega reiteradamente con la contraposición Grecia-Modernidad en términos más bien negativos: así, la humanidad que vivió en un primer momento en el reino exclusivo de la belleza se ve en la modernidad excluida de dicho reino e instalada en el peligro abierto por la disociación operada por el pensamiento y la ciencia. El poema *Los artistas* sin embargo, canta el papel conciliador del arte no ya como vestigio de una edad de oro desaparecida sino como promesa de un reino venidero. Parece que se sugiere una armonía futura como profundización de una armonía primitiva, a través de la reserva de la dignidad humana en manos de los artistas que custodian la verdad. La trivialidad del uso del tópico queda, por lo tanto, expresada en la esperada superación de la alternativa Grecia-modernidad, o cuando menos en una posible conciliación de la Nostalgia de Grecia con el optimismo de la ilustración.

En nuestro trabajo intentamos investigar hasta qué punto la utilización superficial por parte de Schiller del tópico Nostalgia de Grecia en su elaboración filosófica del proyecto para una educación estética de la humanidad, así como en algunos de sus poemas, puede atribuirse a una incapacidad de transgredir los límites de la identificación kantiana entre belleza y moralidad, o más bien a la superación del pensamiento dualista kantiano en la adopción del nuevo punto de vista idealista en gestación en las *Cartas sobre la educación estética del hombre*.

La contraposición temporal elaborada en sus primeras obras líricas conducirá a Schiller a una reflexión que partiendo de consideraciones estéticas, pasa inevitablemente a través de la filosofía de la historia y de la antropología para formular en un posterior tratamiento epistolar ensayístico de dichas cuestiones, su concepto de formación en las *Cartas sobre la educación estética del hombre*<sup>4</sup>. Las cartas tienen como objetivo mostrar los estrechos vínculos que unen la cuestión del arte y la belleza con la

---

<sup>1</sup> E.M. Butler, E.M., 1958

<sup>2</sup> J. Taminiaux, 1967

<sup>3</sup> Schillers Werke. Nationalausgabe Bd. 1

<sup>4</sup> Schillers Werke. Nationalausgabe, Bd. 20

cuestión de la esencia del hombre, y así, la educación (*Erziehung*) en el sentido de la *paideia* griega, debe encaminar al hombre hacia su esencia. Se trata de mostrar como el arte y la belleza, pensados fundamentalmente guardan una relación íntima con esa esencia. En la complejidad de la argumentación de Schiller, y en algunas de las conclusiones principales podemos comprobar como las premisas filosóficas obstaculizan una aceptación genuina de la Nostalgia de Grecia: en efecto, tras superar la dualidad de la oposición kantiana entre origen y fin, estado de naturaleza y estado de razón, introduciendo un tercer término entre naturaleza y libertad, Schiller propone un pensamiento de la totalidad, sugiriendo que la libertad reside en un acuerdo originario entre hombre y naturaleza. Es el tipo de acuerdo que según Schiller se pone de manifiesto en la cultura griega, donde pensamiento y poesía eran parientes próximos. Producir belleza y producir verdad eran en Grecia dos aspectos de un mismo acogimiento de la totalidad. La disociación moderna proviene de la imposición del entendimiento reflexivo, de la preponderancia de la facultad analítica, de lo que Schiller describe como arte destructor. Pero un arte más noble puede operar la reconciliación conduciendo el hombre a su esencia unitaria, que en el análisis antropológico que Schiller desarrolla en las *Cartas sobre la educación estética del hombre* se concreta en la definición del hombre como conjunción originaria de receptividad y espontaneidad. Así, las dos pulsiones fundamentales (*Formtrieb* y *Sinnlichentrieb*) vienen a remitir a una más fundamental, el *Spieltrieb*<sup>5</sup>, que es el que se aplica a ser receptivo en la disposición en que el propio instinto formal fue engendrado, y a engendrar en la disposición donde la sensibilidad tiende a ser receptiva. La belleza, a su vez, es el producto más puro de este instinto que emerge ahora como índice de humanidad. Schiller llega así a conquistar una nueva concepción de razón no dual, sino unitaria o totalitaria. El hombre goza de una esencia mixta y no dual, es a la vez receptivo y espontáneo y eso significa que no puede auto fundamentarse si no es abriéndose a una alteridad, pero es que no puede abrirse a dicha alteridad si no es fundamentándose sobre si mismo.

Pero lejos de ver en la correlación entre receptividad y espontaneidad una señal de finitud Schiller parece reivindicar la infinitud en dicha ambigüedad radical humana. En sus propias palabras “El hombre conlleva incontestablemente en su personalidad el camino hacia la deidad: el camino hacia ella le es accesible en sus sentidos.”<sup>6</sup> La reciprocidad de acción de los dos impulsos no es más que una tarea propuesta por la razón, y el hombre solo puede satisfacerla en el cumplimiento de su existencia. La belleza, pues, no responde a una finitud fundamental humana, sino que obedece más bien a una exigencia de abolición de todos los límites. La belleza aparece así menos como condición necesaria de la humanidad, y más como un ideal que construye la razón.

El carácter problemático expresado en la expresión nostalgia de Grecia, que parecía describir bien el sentir de Schiller en las poesías de la *Gedankenlyrik*, desaparece tras los esfuerzos especulativos de las *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Desde el horizonte de una razón absoluta, la plenitud es alcanzable, y la educación estética se revela como el instrumento adecuado.

Como contrapunto analizamos a continuación el peso creciente del tópico Nostalgia de Grecia en la evolución del pensamiento de Hölderlin desde sus tempranas reflexiones sobre la formación en las *Cartas a Karl Gock*<sup>7</sup> hasta su formulación literaria en *Hyperion*. Dicha evolución nos permitirá poner de manifiesto por una parte, la complejidad del pensamiento de Hölderlin en estos años, su relevancia indiscutible en la discusión original del idealismo alemán y por otra, constatar que en Hölderlin la nostalgia de Grecia adquiere una significación filosófica especial y puede ser utilizada como metáfora de

---

<sup>5</sup> Íbid

<sup>6</sup> Íbid

<sup>7</sup> F. Hölderlin Sämtliche Werke, Stuttgarter Ausgabe, Bd. IV

su aportación genuina en forma de crítica al fundamento del idealismo, tal como aparece, por ejemplo, en el conocido manuscrito *Juicio y Ser*.

El desarrollo particular que toma en Hölderlin la asunción del axioma de la exclusividad de la belleza para la manifestación de la unidad-totalidad se elabora en *Hyperion o el eremita en Grecia*<sup>8</sup>. La novela es el epistolario de Hyperion, quien, nacido entre las ruinas modernas de Grecia, pero ciudadano de Alemania, en ocasión de un viaje a la tierra de su infancia y rindiendo memoria de la plenitud de su cultura, escribe a su compañero Belarmino en Alemania, tierra de la modernidad y de la civilización unilateral. El juego que se establece entre la contraposición geográfica y a la vez temporal sirve a Hölderlin para expresar el conflicto de la contemporaneidad y la antigüedad planteado en términos de la dualidad escisión/plenitud. Hölderlin participa así de la controversia suscitada en su tiempo, acerca de la recuperación de la cultura clásica y muy especialmente de la griega. Este debate, presente desde el siglo anterior en el ámbito del arte y la literatura empieza a tomar relevancia en la discusión filosófica y se vincula significativamente a la reflexión sobre la educación. La plenitud griega, la naturaleza eterna, el cosmos de la cultura griega clásica como paraíso perdido, serán temas privilegiados del romanticismo y el primer idealismo, que podemos agrupar en su riqueza y complejidad bajo la fórmula Nostalgia de Grecia.

Sin embargo Hölderlin, al tomar postura frente al debate clasicismo-anticlasicismo, de alguna forma se sitúa fuera del debate. Es partidario de un diálogo serio con la antigüedad, pero en la dicotomía antigüedad-modernidad no da primacía a ninguno de los términos, porque el diálogo entre las dos formas culturales lo es entre dos términos que tomados individualmente carecen de sentido. La condición moderna, la cultura escindida, necesita una referencia a la antigüedad griega para su autocomprensión como escisión de una unidad. La contraposición reflejada por la peculiar estructura epistolar de la novela, es perfectamente paralela a la contraposición expresada en el fragmento *Urtheil und Seyn*<sup>9</sup> a nivel filosófico: constatación del estado actual como escisión (conciencia, juicio) que presupone un ser entero (unidad previa, Seyn) que en la novela correspondería a la antigüedad griega.

El fragmento *Urtheil und Seyn* se erige como referencia imprescindible y fundamental del pensamiento de Hölderlin. Este texto contiene su filosofía *in nuce*, articulada y tomando vida como crítica al fundamento del idealismo transcendental presentado por Fichte en las primeras versiones de la *Doctrina de la Ciencia*<sup>10</sup>. Además de la crítica a Fichte podemos detectar en el texto claras resonancias terminológicas kantianas<sup>11</sup>, y una terminología propia que se ha relacionado también con el corriente de la “filosofía de la unificación” que circulaba en el ambiente intelectual de la época.

El idealismo transcendental fichteano cree haber descubierto el fundamento absoluto del saber en la autoconciencia. El yo ha sido elevado a principio supremo, en tanto que autoconciencia, y este principio es la identidad del yo, descubierta como razón autosuficiente. En sintonía con los motivos de la mencionada filosofía de la unificación, que tiene como tema el impulso del hombre a una fusión con lo ajeno (si bien no necesariamente divino o supremo) como solución al estado de desconsuelo e insatisfacción- pero con alto rigor especulativo, Hölderlin denuncia en *Juicio y Ser*, el que se haga principio absoluto de algo que no puede ser absoluto porque implica un desdoblamiento. La autoconciencia no es un fundamento simple. Es una unidad mediada por la partición entre sujeto y objeto. Comoquiera que sea pensado, cualquier forma de la identidad del Yo se realiza a través de la escisión entre sujeto y objeto. Una unidad como esta, no satisface el anhelo de unidad de Hölderlin, en eso abiertamente idealista, y es además una contradicción: una unidad que es partición.

---

<sup>8</sup> F. Hölderlin Sämtliche Werke, Stuttgarter Ausgabe

<sup>9</sup> *Ibid*

<sup>10</sup> Fichte Sämtliche Werke

Este desdoblamiento llamado autoconciencia documenta la plausibilidad de una unidad previa que jamás podrá aparecer en la conciencia porque siempre es más que ella. Por lo tanto, en el orden de la fundamentación, esa unidad es precisamente, previa. La conclusión importante es que el Yo puro, absoluto, o autoconciencia no es suficiente como fundamento: es preciso ir más allá de la autoconciencia. La riqueza de la crítica de Hölderlin queda expresada en una paradoja: la necesidad de remitirnos a algo que está más allá de nuestra conciencia, pero que sólo aparece en el momento en que, en tanto que conciencia, ya ha sido dividido.

En el escrito que estamos comentando, la unidad previa exigida por Hölderlin recibe el nombre de Seyn. Seyn es pues inaccesible des de la conciencia, que entendida como unidad de sujeto y objeto, es según Hölderlin, una unidad parcial del ser, y, por ello, de ningún modo el absoluto. Con dicha afirmación Hölderlin ataca plenamente el planteamiento idealista en lo que atañe al fundamento último del saber en la autoconciencia. Moviéndose, pues, en el marco de la misma reflexión idealista, Hölderlin impugna abiertamente su principio fundamental. La conciencia es según él, resultado y no origen de la partición originaria. Su crítica concierne concretamente la pretensión de carácter absoluto de la autoconciencia, pues, en tanto que previa, la unidad a la cual Hölderlin remite, no afecta en nada al análisis de la autoconciencia, y así su crítica deviene una advertencia: la conciencia no es el todo, o el absoluto.

Pero Hölderlin reclama a su vez, un absoluto, una unidad, un seyn. Para comprender la propia unidad parcial de la autoconciencia debemos cuando menos poder pensar un Seyn, una unidad previa, y debemos pensarla como fundamento: Seyn como unidad inmediata que fundamenta toda otra unidad mediada o unidad de diferencias. Pero el Seyn es solo posible como pensamiento (Gedanke Seyn). Por supuesto estamos más allá de una ontología en sentido tradicional: no cabe aquí substancializar este ser al modo spinozista. Se trata más bien de constatar la necesidad de un pensamiento de la unidad, de una unidad solo pensable como presupuesto del desdoblamiento, y nunca experimentable. Parece claro, pues, que este Seyn es previo pero no indiferente al desdoblamiento o escisión de la conciencia, del juicio. Sólo a través de esta escisión se nos hace presente como siempre ausente. Dicho de otro modo, este fundamento jamás será transparente a la conciencia, jamás podrá ser un producto de la conciencia, porque la trasciende. Solo queda presuponerlo especulativamente, ex - negativo.

Si el fundamento no puede ser accesible a la conciencia, porque ella es siempre una unidad parcial de sujeto y objeto, una unidad de relaciones, entonces el fundamento solo podrá presentarse en alguna estrategia a-discursiva.

Por ello nos parece que la novela *Hyperion* puede ser leída como consecuencia de la crítica de Hölderlin al idealismo de Fichte, como si la concepción filosófica apuntada en *Urtheil und Seyn* se hubiera desarrollado literariamente en *Hyperion*. Para empezar es relevante que el posible desarrollo de la concepción filosófica de Hölderlin sea en forma literaria. No hay que olvidar, además que *Hyperion* no es una novela convencional. El rechazo al uso de una estrategia narrativa clásica podría responder a la intención del autor de dar cuenta de aquello que se encuentra más allá de toda validez, de todo discurso.

La aventura de *Hyperion* consiste en una búsqueda y ensayo continuo para recuperar la unidad que jamás podrá ser transparente a la conciencia. El intento de dar presencia a dicha unidad se revela repetidamente como fracaso en la novela. Si bien es cierto que podemos leer *Hyperion* a la luz de la teoría del eros platónico<sup>12</sup>, en tanto que relata una anhelo de reunificación un deseo de unidad harmónica entre opuestos, desvelado en nosotros gracias a la memoria de la unidad, también debemos observar que el diagnóstico de Hölderlin se ubica plenamente en el marco moderno, y, por ello, la pretendida reunificación no será ingenua, romántica, inmediata, sino que el hombre moderno, desde su condición escindida debe poder por lo menos pensar en el recuerdo y en la memoria, esta unidad que se sabe

---

<sup>12</sup> Henrich, D. (1992)

irrecuperable. El desenlace de la novela expresado significativamente en las dos últimas cartas nos confirma que la pretendida unidad del ser, la reunificación que todo mortal persigue des de su *órbita excéntrica*, solo es experimentable en su ausencia. De algún modo, el fracaso de la reunificación es la única experiencia que nos es permitida de la unidad: la unidad rehúye cualquier abordaje, y este rechazo es todo lo que podemos experimentar. Por todo ello nos parece que en Hölderlin la Nostalgia de Grecia cobra su sentido genuino y su significación filosófica.

Como corolario, y a modo de curiosidad me gustaría indicar en el transfondo de esta comparación la singular relación personal entre los dos autores, marcada por el respeto desproporcionado de Hölderlin hacia Schiller, y la indiferencia de este último para con el primero – maravillosamente reflejado todo ello en la correspondencia completa del autor- que deberá permitirnos el cuestionar, a la vista de la singularidad y la importancia de la aportación filosófica de Hölderlin, la medida de la influencia que ejerce en su pensamiento la figura de Schiller.

## Bibliografía

Butler, E.- M. *The Tyranny of Greece over Germany: A study of the influence exercised by Greek art and poetry over the great German writers of the eighteenth, nineteenth, and twentieth centuries*. Boston: Beacon Press 1958

Fichte, J.G., *Ausgewählte Werke in sechs Bänden* Hrsg. von Fritz Medicus Darmstadt      Wissenschaftliche  
Buchgesellschaft, 1962 6 v.

Henrich, *Der Grund im Bewusstsein, Untersuchungen zu Hölderlins Denken (1794-1795)*, Stuttgart, 1992  
*Hegel im Kontext*, Shurkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1967

Hölderlin, F, *Sämtliche Werke*, Friedrich Beissner, Adolf Beck, Stuttgart, 1943

Jamme, C.- Poggeler, O., *Jenseits des Idealismus. Hölderlins letzte Homburger Jahre (1804-1806)*, Bouvier, Bonn, 1988

Kant, I      *Kant's gesammelte Schriften* ; herausgegeben von der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften Berlin :  
Reimer, 1910[34 v.]

Martínez Marzoa, F. 'La 'Crítica del Juicio' y la cuestión Grecia-Modernidad', dins  
*Estudios sobre la Crítica del Juicio*, Visor-CSIC, Madrid, 1990

'La crítica del Juicio estético, Hölderlin y el idealismo', dins *En la cumbre*  
*del Criticismo, Simposio sobre la Crítica del Juicio de Kant*, R.      Rodríguez i G.Vilar (eds), Anthropos,  
1992

*De Kant a Hölderlin*, Visor, Madrid, 1992

*Hölderlin y la lógica hegeliana*, Visor, Madrid, 1995

*Desconocida raíz común. Estudio sobre la teoría kantiana de lo bello*,  
Visor, Madrid, 1987

*Releer a Kant*, Anthropos, Barcelona, 1989

Schiller, F. *Schillers Werke. Nationalausgabe* [NA], begründet von J.Petersen, Weimar 1943

Taminiaux, I., *La nostalgie de la Grèce à l'aube de l'Idealisme Allemand. Kant et les*  
*grecs dans les itinéraires de Hegel, Schiller et Hölderlin*, Nijhof, La Raye, 1967